

torres más grandes hemos visto caer

...pensamientos sobre el sexismo en los movimientos sociales y los espacios supuestamente liberados y como continuar hacia una lucha más antipatriarcal...





Introducción

He decidido escribir este fanzine por varias razones. Mis motivaciones salen del hecho de que llevo muchos años aquí en Barcelona moviéndome entre la peña okupa, colectivos y centros sociales. Muchos años viviendo aventuras, éxitos, fallos, amistades, enemistades, debates, acciones, manis, fiestas,... . Años de crecimiento colectivo que me han aportado, o mejor dicho me están aportando un aprendizaje increíble. Pero también muchos años que siempre han ido acompañados por una inquietud fuerte.

Nunca he llegado a estar del todo a gusto en los movimientos sociales debido a la incapacidad para enfrentarse a las discriminaciones por razón de género. Me parece una manera muy cobarde de esquivar debates y planteamientos difíciles, pero importantes de tener.

He decidido escribir este fanzine ahora, porque hemos llegado a un punto muy crítico. Crítico, porque desde hace unos años observo una incomprensión y una hostilidad por gran parte de la peña





ante feminismos radicales, que nos ha llevado a crear una brecha enorme entre los espacios de mujeres y lesbianas y el resto de la peña que nos movemos en los espacios mixtos. Crítico, porque desde hace unos años se han hecho públicas agresiones sexistas de distintos tipos y en ningún caso (que yo conozca) los colectivos afectados han sido capaces de afrontar estos hechos graves y responder de una forma mínimamente digna. Por no decir que la han cagado mucho. Crítico, porque hablamos de crear espacios 'liberados' y no lo son, porque no ofrecemos espacios donde todo el mundo se pueda sentir segur@ y a gusto.

Con este fanzine quiero intentar explicar la importancia de la presencia constante de discurso y práctica antisexista y antipatriarcal en todos aquellos colectivos que luchan por un mundo más libre. Quiero tratar brevemente las raíces de las actitudes sexistas y como las reproducimos en los movimientos sociales. Quiero entrar en el tema de las agresiones y como podríamos responder y especialmente como no deberíamos responder ante ellas. Y espero más que nada poder aportar algunas propuestas constructivas para crecer hacia una realidad más antipatriarcal.

Siendo hombre escribo sobretodo para todos los que hemos sido socializados como hombres, pero igualmente espero que estas paginas pueden resultar interesantes para tod@s l@s que forman parte de las luchas emancipadoras.

Tengo un poco de miedo de que, como siempre, este fanzine sea leído mayoritariamente por personas que más o menos comparten mi discurso, mientras en realidad quiero llegar a l@s que no suelen ocuparse de temas de género. Espero poder aportar a un debate conflictivo pero constructivo.

Obviamente los pensamientos que expreso en estos textos no son nuevos, ni míos propios. Mas bien trato de compilar algunas ideas, propuestas, conclusiones y conceptos elaborados en varias décadas de luchas feministas y antipatriarcales. pero espero poder presentarlas de una forma entendible y interesante de leer.

Tal y como está el panorama soy consciente de la polémica que pueden generar estos textos, y espero que la generen. Me gustaría saber que l@s que leéis esto por lo menos os lo penséis, incluso si es desde el desacuerdo. También me interesa mucho vuestra opinión, preguntas y/o propuestas. Podéis contactar conmigo en

torresmasgrandeshemosvistocaer@riseup.net.

Así que espero que este trabajo os aporte algo y que os sirva como una herramienta.

un saludo

"Si no puedo bailar, no es mi revolución"

(emma goldman)

Aparte del hecho de que difícilmente se puede titular a nuestra realidad con la gran palabra "revolución" esta frase me hace pensar ¿Quién puede bailar en nuestra lucha contra las opresiones y las desigualdades?

Tenemos luchas muchas veces basadas en la defensa de l@s oprimid@s, sean obrer@s, inmigrantes, pres@s, okupas, precari@s, animales, el planeta o much@s otr@s, ...y teóricamente también mujeres y personas glbtiq (gay-lesbiana-bi-trans-intersex-queer). Luchas basadas en luchar contra un enemigo ajeno. Los estados, multinacionales y otras grandes empresas, fascistas, racistas, jefes, especulador@s, partidos, polític@s....etc.

Así proyectamos todo nuestro odio que nos genera esta sociedad podrida sobre algún mal que se encuentra lejos de nosotr@s. Tenemos discursos elaborados sobre cómo nos oprimen y sobre la solidaridad entre l@s oprimid@s. Creamos espacios que llamamos 'liberados' porque vemos la necesidad de crear espacios donde podamos escapar de este mundo hostil y donde podamos crear una alternativa real. En total: somos los buenos. Al menos eso creemos.

Igualmente siento que todos estos discursos que elaboramos se nos quedan muy cortos. Al no darnos cuenta de que no estamos exentos de ser opresores nos quitamos un buen cacho de credibilidad. Las alternativas que ofrecemos acaban siendo fachadas frágiles en peligro de caer por su propio peso.

Las opresiones en nuestra sociedad forman una red compleja entretejida en nuestra cotidianidad en todo momento. Esta red (compuesta de racismo, clasismo, sexismo, lesbo-trans-homo-fobia, discriminación por capacidades o edades distintas, especismo,....) nos rodea con tal fuerza y presencia continua, que no hay manera de no llevarla interiorizada. El simple decidir no quererlo no nos libra de ello.

Si las personas afectadas por estas opresiones y discriminaciones no se pueden sentir seguras de no encontrarse con estas opresiones y discriminaciones en nuestros espacios, l@s más privilegiad@s nos quedamos bailando sol@s excluyendo a tod@s l@s demás. Nuestra solidaridad con l@s oprimid@s acaba pareciendo una farsa.

Quizás no es coincidencia que en nuestros espacios tan 'liberados' nos encontremos mayoritariamente personas blancas, 'san@s', jóvenes, heter@s y de clase media.

Enfrentarnos con el enemigo dentro de nuestras propias filas y dentro de nosotr@s mism@s es un proceso difícil y muchas veces doloroso, pero indispensable para crear una alternativa real.





"...telling me white man lies, straight bullshit!..."

(dead prez)

-"...contándome mentiras del hombre blanco, ¡pura mierda!..." -

Estoy seguro que dead prez no tienen intenciones antisexistas cuando sacan esta frase en su canción "they schools" pero me resulta interesante justo por el paralelismo que muestra entre el racismo y el sexismo. Las mentiras de las que hablan son del opresor que es hombre y blanco.

Como en todas las opresiones el patriarcado tiene una función importante de mantener el estado y las estructuras económicas, ya que posibilita dividir la sociedad en pequeñas células productivas y fáciles de controlar, llamadas familia. Por un lado ofrecen la mano de obra, explotable por la economía nacional e internacional, y por el otro la cuidadora y reproductora, que mantiene esta mano de obra funcional y asegura el futuro criando nuevas personas para crear nuevas familias que repetirán lo mismo.

Se ha establecido como un pilar básico de la sociedad la bipolaridad de los géneros. El hombre y la mujer. El orden en que menciono esto es adrede, porque como vivimos en una sociedad patriarcal, construida por y para hombres, el hombre ocupa el espacio, es el referente, mientras la mujer tiene un lugar menos visible.

Esta bipolaridad, aparte de ser falsa y de reprimir a tod@s aquell@s que no estamos conformes con el rol que nos impone, automáticamente conlleva la desigualdad entre los géneros. En nuestra realidad en concreto la opresión de las mujeres por parte de los hombres.

Yo entiendo que para desmontar esta opresión y afrontarla tenemos que reconocer los roles que se nos imponen para luego de-construirlos con el fin de construir una realidad utópica (y por esto muy lejos de nuestra realidad actual) donde en vez de una bipolaridad se establezca una multipluralidad de identidades. O sea, no un igualar las identidades si no una libertad total de escoger e incluso cambiar la identidad con la cual nos sintamos más cómodas sin ningún tipo de jerarquía entre ellas. Pero sin caer en la trampa de coger las teorías queer o post-post-todo y interpretarlas malamente suponiendo que ya hemos superado todo esto con el resultado de hacer como si nos encontráramos por encima de nuestra construcción de género y pudiéramos pasar página y actuar como si fueran inexistentes.



Queramos o no, la socialización que hemos vivido y vivimos nos influye de una manera muy intensa. El hecho de que los roles de género sean construidos no significa que no sean reales. Hemos sido categorizad@s desde nuestro nacimiento en una de las cajas, u hombre o mujer.

Cuando por ejemplo nos pica un mosquito nuestro cuerpo reacciona y lo mata. No hay ningún tipo de pensamiento por medio. Por experiencia nuestro cuerpo ha aprendido a defenderse de manera completamente automática. Lo mismo pasa con gran parte de nuestro rol de género. Lo llevamos inscrito en nuestro cuerpo y mente. Requiere mucho más que buenas intenciones, dos panfletos, una mani, una colega feminista o un fanzine para de-construirlo.

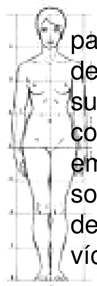
...la mentira del hombre (blanco)...

Estos roles de género se pueden nombrar con actitudes concretas que se nos asignan a cada identidad.

hombre

activo
agresivo
dominante
con mucha autoconfianza
racional
individualista
autosuficiente
agresor





mujer

pasiva
defensiva
sumisa
con poca autoconfianza
emocional
social, cuidadora
dependiente
víctima

(esta lista esta absolutamente incompleta)

Obviamente nunca cumplimos todas estas actitudes que se nos asignan. Cosa que prueba lo ridículo que es esta construcción de género. Pero también conlleva una cierta invisibilización de esta. Solo porque much@s salimos de nuestro rol en algunos puntos no significa que en un total no nos influya.

Como escribo desde una socialización de hombre en este y el siguiente capitulo hablaré más del rol de los hombres.

Como nuestro mundo esta controlado por los hombres, de un lado nos hemos apropiado de ciertas actitudes que consideramos más fuertes* y del otro imponemos y se nos impone la





creencia de que estas actitudes son las mejores. Así hemos construido un mundo donde solo vale lo 'fuerte' y masculino y lo otro queda excluido y discriminado. Si ahora añadimos un poco de heterosexualidad obligatoria ....e voila... hemos creado el heteropatriarcado.

....¡pura mierda!

Este heteropatriarcado tiene caras que se pueden identificar también en nuestros espacios. Nombraré algunas, para salir de este blablabla puramente teórico. Obviamente solo se trata de unos ejemplos, y no una lista completa, ya que el heteropatriarcado nos acompaña en todo momento.

- El típico de siempre serán las asambleas. Nada nuevo, lo hemos criticado y hemos escuchado a otr@s criticarlo, por lo menos mil veces. Y quizá en algún o varios colectivos esto ya ha cambiado algo, pero en general todavía es muy real esta imagen de asambleas donde los hombres ocupamos mucho espacio, hablamos mucho, no escuchamos, entramos en dinámicas de quien es el más 'fuerte'. Sí, claro, no estamos tan mal, también hay mujeres participando aunque suelen ser una minoría y la única manera de que puedan participar es si juegan según nuestras reglas. O sea, se tienen que poner igual de gritonas probar aún más que nosotros lo 'fuertes' que son, para ser aceptadas e integradas. En total casi todos nuestros colectivos (hablo de los colectivos mixtos) consisten de una gran mayoría de hombres ante una minoría de mujeres. ¿Por qué sera? ¿No es penoso que el gobierno español haya conseguido ser aparentemente más igualitario que nuestros espacios tan 'liberados'?

- Nos encontramos lejos de haber solucionado la desigual repartición de tareas. Por ejemplo, aunque haya excepciones, los hombres nos solemos ocupar de todo lo que es práctico y que tiene que ver con herramientas, tecnología o reconocimiento público. La autoconfianza tiene mucho peso aquí, ya que los hombres solemos expresar con mucha facilidad que sabemos hacer algo mientras las mujeres tienden a expresar dudas. Solo pocas veces conseguimos establecer intercambios de conocimientos



**Este imaginario de lo 'fuerte' también es falso, ya que en muchas situaciones, los que hemos sido socializados como hombres, no somos nada fuertes. Por ejemplo nuestra incapacidad de vivir y expresar nuestras emociones nos hace bastante inútiles a la hora de gestionar nuestro bienestar emocional.*

agradables y efectivos. Casi siempre nos parece faltar tiempo, el "...déjame a mí hacerlo, así está hecho en un momento..." sale rápidamente por nuestra boca

- Las agresiones son omnipresente en nuestros espacios; especialmente, pero no exclusivamente, en los espacios lúdico-festivos. Los colectivos parecemos incapaces de responder claramente. Entonces muchas mujeres llegan a sentirse incómodas en nuestros espacios y por eso están excluidas. Me dice mucho, cuando una amiga me explica que se siente menos baboseada en discotecas comerciales que en fiestas en nuestros centros sociales. A muchos tíos de la peña el mito de ser del sexo sexualmente más activo parece que se les sube demasiado a la cabeza (o que se les baja a la polla) y se pasan mil pueblos sin ningún tipo de remordimiento, mientras el resto de la peña nos quedamos tan tranquilas porque todo es como siempre. Nada fuera de lo normal, esto es lo que hay en las fiestas. Especialmente los hombres, muchas veces ni nos damos cuenta. También normal, ya que no es una amenaza para nosotros.

(entraré en el tema de las agresiones más adelante)

- Existe una hostilidad general en nuestros espacios hacia los feminismos radicales y los espacios no mixtos. En vez de verlos como una aportación para nuestras luchas los atacamos con críticas poco reflexionadas. En vez de motivarnos para reflexionar sobre temas de sexismo y patriarcado, intentamos desacreditarlos, para defender nuestra realidad con nuestros privilegios de hombres a toda costa.

(también trataré este tema más adelante) 





"...for every lie i unlearn, i learn something new. Every tool is a weapon if you hold it right..."

(ani difranco)

"...por cada mentira que desaprendo, aprendo algo nuevo. Cada herramienta es un arma si la coges bien..."

Tenemos que perder nuestro miedo a enfrentarnos al heteropatriarcado presente en nuestros espacios y nosotros mismos. De-construir las desigualdades entre los géneros no es solamente un perder privilegios. Los cambios son algo bonito. Nos hacen crecer. Es un aprendizaje que nos lleva a una realidad más igualitaria que no tiene porque tener como única motivación la solidaridad con las mujeres oprimidas, sino también la satisfacción propia que nos dan las relaciones sin jerarquías. Construir relaciones mucho más verdaderas acercándonos a una convivencia y



Hay una parte del documental sobre drag-kings "venus boys" que en su día me hizo pensar mucho sobre como los hombres ocupamos el espacio. Esta parte esta filmada en un taller de drag kings donde una mujer enseña a otras mujeres como tienen que caminar para parecerse a los hombres. Para darles una idea la tallerista les dice que tienen que ser decididas. Tienen que dar vueltas por la sala caminando, los brazos ligeramente levantados y imaginarse que en el momento que pisen el suelo, este trozo de suelo les pertenece. Son las dueñas de este trozo de tierra y tienen que defenderlo.

Me resulta increíble como siguiendo estas instrucciones las mujeres consiguen imitar perfectamente a nosotros, los hombres. Me hace pensar sobre lo incrustado que está nuestro rol de género con algunos de sus atributos mas chungos en nosotros, hasta en la manera que caminamos.



Otro ejemplo sencillo de como inconscientemente llevamos nuestro rol de mandón interiorizado se puede ver observando a las parejas heterosexuales que pasean por la ciudad (tanto gente de la peña como cualquier otr@), felizmente cogidas por las manos. En la gran mayoría de los casos el hombre lleva la mano delante. El hombre manda, dirige, arrastra a 'su' novia a donde él quiere ir.

"...por cada mentira que desaprendo, aprendo algo nuevo. Cada herramienta es un arma si la coges bien..."



un funcionamiento más horizontal.

Los hombres tenemos que romper con nuestra aparente pasividad en la lucha antipatriarcal. Claro que nuestra lucha contra el patriarcado será otra que la de las mujeres. Nosotros combatimos desde la posición del opresor mientras las mujeres luchan desde el punto de la oprimida.

Los primeros pasos podrían ser el reconocer esta opresión y nuestro rol como opresores. Una vez allí imaginarnos que impacto tiene esta opresión para las mujeres. Obviamente solo podemos imaginar pero nunca saber, ya que no hemos vivido las mismas experiencias. Luego ver como podemos cambiar actitudes nuestras para romper con esta desigualdad entre nosotr@s y aprender a posicionarnos claramente contra el sexismo en todas sus facetas y rechazarlo en nuestros espacios.

Con cambiar actitudes no quiero decir establecer una gama de valores universales para el 'nuevo hombre' antipatriarcal. Esto solo serviría para que los hombres que cumplimos con una serie de normas políticamente correctas nos sintiéramos mejores porque "ya lo hemos superado" y en el fondo seguiríamos iguales. Crear un ejército de hombres 'guais', pro-feministas no nos sirve de nada. Se trata de un proceso constante de autocuestionarnos.



Lavar los platos, cocinar, limpiar, cuidar los espacios no son actividades especialmente revolucionarias, pero no está mal para un primer paso. Nos alejamos de nuestra costumbre en la que siempre la mujer (muchas veces la mama) es quien se ocupa de todo esto. Suena ridículo, pero el estar atento al cuidado del espacio es una cosa que muchos hombres no hemos aprendido, sino tenemos que decidir de aprender.

¿Te puedes imaginar sentirte constantemente cuestionad@, que te quiten credibilidad e importancia? A mi me cuesta. Tener mucha autoconfianza y autoestima es algo bueno, pero tenemos que tener en cuenta que no es igual de fácil obtenerla para todo el mundo. No tod@s hemos tenido la "suerte" de haber sido socializad@s como hombres heteros. Callarnos de vez en cuando da espacio para que personas menos seguras se pueden expresar. ¿Y si estamos tan seguros que tenemos algo tan importante que decir? Quizá nuestra opinión no es tan importante como muchas veces nos creemos.



Aprender a mordernos la lengua puede ayudar a abrir el espacio a otr@s, aparte de que nos salvará a tod@s de una cantidad de comentarios innecesarios.

¿Por qué a los hombres que nos creemos sabios nos resulta tan difícil simplemente dejar a otr@s con menos autoconfianza y/o conocimientos hacer cosas que creemos saber hacer?
Intercambiar conocimientos está bien, pero agobiar a l@s demás con una lluvia de consejos no deseados solo crea más inseguridades y no aporta nada a un posible proceso de aprendizaje.

¿Cómo será haber aprendido toda tu vida a estar al loro de la amenaza que puede significar el otro sexo para ti? ¿Constantemente a la defensiva, consciente o inconscientemente? ¿Siempre preparada para responder al golpe de cualquier hombre que puede cruzar tu camino? ¿Tenemos en cuenta que el entrar en uno de nuestros espacios requiere para las mujeres una postura completamente distinta a lo que estamos acostumbrados nosotros?



Agresiónes...

Teniendo en cuenta el efecto que tiene la construcción de género en nosotr@s y en nuestros espacios voy a intentar tratar el tema de las agresiones.

Antes de comenzar quiero comentar algo sobre el lenguaje que usaré:

Con agresiones me refiero a agresiones sexuales y sexistas. O sea, quiero decir agresiones machistas. Usaré la palabra agresión en general, ya que queda claro a que me refiero en este contexto.

Usaré conscientemente el masculino cuando me refiero al agresor y el femenino cuando me refiero a la



persona agredida. Aunque en algún caso una mujer también puede agredir, no es lo habitual. Usar el @ con el tema de agresiones solo invisibiliza el hecho de que prácticamente todas las agresiones son cometidas por hombres, cosa que además tiene su triste lógica si miramos a nuestra construcción de género.

Tenemos que tener en cuenta que nuestra realidad es patriarcal y entonces una agresión cometida por un hombre tiene otro peso que una cometida por una mujer. A los hombres nos respalda el derecho de agredir. Forma parte de nuestro rol de género y nuestro rol de opresor. Cuando en cambio una mujer agrede no tiene este respaldo. No solo tiene otro peso para la persona agredida, porque la mujer no representa una posición de autoridad u opresora. Como se sale de su rol de género en vez de saberse respaldada se verá muy criticada, porque 'una mujer no se debe comportar así'.

Muy fuerte es que también cuando ha sido agredida en vez de apoyo o reconocimiento se encontrará con que se le asigna la debilidad, ya que la posición de la persona agredida esta socialmente menos valorada que la posición de la persona agresora que esta asociada con fuerza y poder. El hecho de que nuestra sociedad haya enseñado a las mujeres que lo peor que les puede pasar en la vida es ser violada/agredida tiene como consecuencia, que en el caso de una agresión, aparte de multiplicar la magnitud del trauma que le puede causar, muchas veces puede causar sentimientos de culpa.

Una serie de mitos tienen su influencia para crear estos sentimientos de culpa

'...pero ella le ha seducido...'

'...no puedes esperar que un hombre tan caliente puede parar... (calientapollas)'

'...si ella se viste y se mueve de esta manera, pues...'

'...una mujer fuerte sabe defenderse...'

...la gran palabra

Es curioso como la palabra 'agresión' suele despertar tanto miedo en nosotr@s ¿Qué es una agresión? Una agresión es un traspasar los limites de otra. Hacer a alguien sentirse mal. ¿Dónde comienza?¿Un toque, una conversacion, un descuido, un comentario, una mirada, un pensamiento....? Algo absolutamente cotidiano. Tod@s lo hemos vivido y lo vivimos cada o casi cada día. Es triste, pero esta sociedad podrida no ha





podido ni querido enseñarnos como convivir sin hacernos daño unos a otras. ¿Entonces por qué tememos tanto esta palabra? ¿Qué queremos esconder? Esquivando la palabra agresión nos mentimos a nosotr@s mism@s.

Obviamente hay diferentes niveles de agresión. Una violación no es igual a, por ejemplo, cortar la palabra a una, pero no quita que en los dos casos se trate de una agresión. Aunque las agresiones pueden tener diferentes niveles, el origen sexista siempre es el mismo. Parte del mismo colchón de derechos que el patriarcado nos da a los hombres para agredir. La cotidianidad de las agresiones no minimiza la gravedad que tienen, si no que nos muestra que tenemos un camino largo por delante, para deshacernos de ellas. Mantener una realidad patriarcal con todas sus pequeñas agresiones, es mantener la desigualdad entre hombres y mujeres como una base que hace la violación posible. No hacer nada nos hace cómplices.



El poder de definición

Para no ser cómplices tenemos que plantearnos cambios en nuestra vida cotidiana, pero también necesitamos herramientas para afrontar las agresiones. Esto es especialmente importante porque demasiadas veces ha pasado que nos hemos encontrado con alguna agresión en nuestro alrededor sin haber tenido ningún trabajo previo al respecto. En estos casos rápidamente las cosas se mezclan con movidas personales y nos sentimos desnud@s sin saber como responder ante ellas.

El poder de definición es una de estas herramientas, que entiendo como mínimo fundamental para tod@s que nos sintamos parte de las luchas emancipadoras. Yo le llamo 'poder de definición' a un concepto que tiene más de 20/30 años de historia en algunos países europeos y que ha llegado a ser considerado un consenso en la mayor parte de la 'peña' en algunos de estos países.



«NO» significa NO.

«QUIZAS LUEGO»

«NO GRACIAS»

«NO ME GUSTAS»

«¡VETE A LA MIERDA!»

«PREFIERO ESTAR SOLA»

«ME GUSTAS, PERO...»

«MEJOR SI NOS DORMIMOS»

«NO ESTOY SEGURA»

SILENCIO

«...»

¡QUIEN NO RESPETA UN NO
ES UN VIOLADOR!

traducción de un cartel de
ANTISEXISMONLINE.TK



Este concepto quiere decir que

'la persona agredida tiene el poder de definir que le ha pasado, y su versión es incuestionable'.

O sea, el típico 'agresión es cuando una se siente agredida'.

Esto se dice rápido, pero tiene mucho significado y no está para nada aceptado en nuestra realidad aquí en Barcelona. Así que voy a intentar explicar las bases y la necesidad de este concepto como herramienta contra las agresiones e intentaré responder a algunas críticas típicas.

El poder de definición es una alternativa real al sistema jurídico, que trata al agresor y a la mujer agredida como si fueran iguales. Por una parte obligan a la mujer agredida a enfrentarse con lo sucedido de una manera extremadamente desagradable y muchas veces traumática. Por otra, ignoran la desigualdad de poder entre hombre y mujer.

Se ataca a feministas y/o colegas que defienden a la mujer agredida y exigen posicionamientos y respuestas claras ante el agresor con críticas del tipo "ser como la inquisición" o "estar pronunciándose como fiscales, juezas y policías". Estos argumentos están totalmente fuera de lugar. El poder de definición abre la posibilidad a la mujer agredida de no tener que explicarse, de no sentirse cuestionada y humillada por ser directamente comparada con el agresor y justo por esto es una alternativa al sistema jurídico-policial.

Cuando, en realidad, comenzar un proceso colectivo con el intento de hacerse una idea objetiva de lo sucedido, que pasa por considerar la versión de la persona agredida tanto como la del agresor, es reproducir los fallos del sistema jurídico. Aunque normalmente actuamos desde el principio de crear una opinión critica y objetiva, intentando juntar el máximo de información posible, en el caso de una agresión esto fácilmente se puede convertir en otro traspaso de limites y, por tanto, en otra agresión.

En la constelación dominante del hombre-agresor versus mujer-agredida el patriarcado existente tiene una importancia enorme a la hora de a quien damos credibilidad y a quien no. Racionalidad y razón son actitudes que se atribuyen a lo masculino, mientras a lo femenino se atribuye la emocionalidad y la subjetividad. Esto muchas veces nos lleva a la situación de que creemos más a las personas socializadas como hombres y le damos más importancia a su opinión. En cambio, a mujeres con mucha autoconfianza, como salen de su rol impuesto, les quitamos credibilidad e incluso las tachamos de histéricas. Así una decisión clara para tomar partido con la mujer agredida es un pequeño

paso para a largo plazo acabar con la estructura jerárquica entre los géneros.

Desear una objetividad en caso de agresión es como intentar crear un prototipo de persona, que posibilita que otras personas decidan sobre ti y sobre donde están tus limites. Esto es tan absurdo como por ejemplo una definición universal clara de la agresión mas allá del 'agresión es cuando una se siente agredida'. ¿Cuando es una agresión? ¿Un traspasar limites? ¿El humillar a otra? ¿Puede alguien decidir por otra cuando se ha sentido humillada?

Solamente la persona agredida puede definir lo sucedido. Es importantísimo aceptar la versión de la persona agredida, y de no volver a quitarle el poder sobre su propio cuerpo, expresando dudas, cuestionándola, o directamente no creyéndola. El poder de definición no parte de la creencia de que la versión de la persona agredida es objetiva, pero reconoce que es la única versión relevante en el caso.

El poder de definición se basa en que lo más importante es cuidar a la mujer agredida y prevenir al máximo posible un malestar para ella. Se trata de intentar crear una situación de seguridad y confianza para ella. Una situación donde se pueda sentir suficientemente segura para sacar el tema de la agresión y según el caso hacerlo publico, para afrontar el tema colectivamente y quitarle algo de peso a ella.

Crear estos espacios de seguridad significa proteger colectivamente a la mujer agredida del agresor. Esto puede tener como una posible consecuencia la expulsión del agresor. Una expulsión de este tipo no se puede interpretar como un castigo según la lógica jurídica. Una interpretación de este tipo vuelve a poner al agresor como centro de atención. El motivo de la expulsión no es el castigo o el intento de generar o forzar un cambio de actitud en el agresor, sino la creación de espacios seguros, para la mujer agredida y todas las mujeres en general. No excluir al agresor significa no poder ofrecer un espacio seguro y por esto excluir a las que no se sienten cómodas en su presencia. Al final no existe la opción de no excluir, solo podemos decidir a quien queremos excluir.

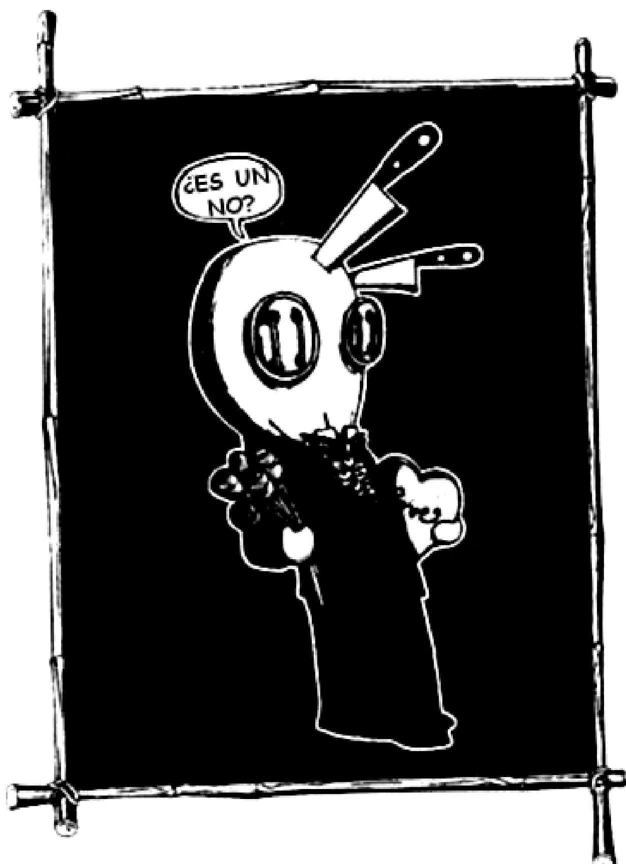
Muchas veces se producen dudas como que se da demasiado poder a la mujer agredida y que ella se puede aprovechar de esta situación, difamando a algún hombre. La probabilidad que pase esto es mínima, porque al hacer pública una agresión, la persona agredida se pone en una posición muy vulnerable y poco deseable. En realidad, lamentablemente, se encontrará con muchas críticas y dudas. Hasta puede llegar a sentirse culpable por el estrés que causa con este paso, como si fuera ella la causa.



Mientras no haya ninguna propuesta mejor de como llevar casos de agresiones basados en mantener la integridad de la mujer agredida, no podemos rechazar ésta. No tener un concepto nos impondría la impotencia de actuar y así nos haría cómplices de las agresiones y del patriarcado.

La cotidianidad de las agresiones nos exige tener estrategias políticas. Así el poder de definición nos ayuda realizar nuestro rechazo absoluto a las agresiones como posicionamiento claro en una lucha antipatriarcal.





¡Héroe en la calle! ¿Facha en la cama?



En este capitulillo quiero hablar de cuando suceden agresiones en nuestros propios círculos. He escogido este titulo porque a veces me gusta la provocación. Pero más que pura provocación esta exclamación junto con esta pregunta tienen su triste realidad. Comparar un agresor directamente con un fascista obviamente no es muy exacto, pero la gravedad de sus actos es similar.

Lo del héroe en la calle es una metáfora. No me refiero únicamente a los que luchan con mucho valor en la calle contra el capital, sino a todos los hombres que forman parte de nuestras luchas, sean más o menos intelectuales, héroes o tímidos, agresivos, activos o pasivos, políticamente correctos o no. No existe un perfil de agresor. Pero si existe la imagen engañosa del monstruo, capaz de hacer tal barbaridad. Este imaginario del monstruo solo sirve para apuntar cómodamente al otro y olvidarnos de la dimensión que tienen las agresiones y nuestra responsabilidad al respecto. Tipo 'nosotros somos los buenos'.

Esta imagen del monstruo tiene mucha influencia en nosotr@s cuando se acusa a un colega o una persona valorada políticamente de haber cometido una agresión. No nos lo podemos creer. Directamente nos salen defensas del tipo 'éste no sería capaz de tal cosa' 'seguramente ha sido un malentendido' 'bueno, el alcohol, las drogas, las fiestas.....ya sabes' o incluso 'esto es cosa de ell@s, aquí no me meto'.

Como nos podemos identificar con él, nos entra el miedo de que a los otros hombres nos pueda pasar lo mismo en otro momento. Activamente evitamos tener que confrontarnos con una realidad muy incomoda.

En el otro lado muchas veces la solidaridad que tenemos entre nosotr@s como defensa contra los ataques exteriores juega en nuestra contra. Solo podemos pensar en mantener la unidad entre nosotr@s para evitar conflictos que podrían separar el movimiento y así supuestamente debilitarlo.

Esto tiene como consecuencia que una mujer que ha sido agredida, al intentar explicar lo que le ha pasado se siente fuertemente cuestionada. La



tachamos de mentirosa, exagerada o histérica. No solo no le ofrecemos el espacio seguro que es tan necesario para ella que ha sufrido esta humillación, sino demasiadas veces la acusamos directa o indirectamente de debilitar la lucha. Le damos la vuelta a la tortilla y de repente parece que el problema es ella y la gente que la apoya y no el agresor.

¿Y la agresión? El 'héroe' convertido en agresor encima de su poder por ser hombre se aprovecha de los mecanismos que se ponen en funcionamiento a la hora de cometer la agresión dentro de una relación de confianza. Como la mujer no se espera esto de su colega o pareja, se acaba encontrando en una situación que facilita que tenga pensamientos y dudas como 'quizás no ha sido tan grave' 'estoy exagerando'. Arrinconada entre el cariño que le tiene a su colega o pareja y el no poder creerse lo que está pasando/ha pasado, se le complica mucho el reaccionar tanto en el momento, como después.

El agresor actúa desde la comodidad de saberse seguro entre los suyos. Sabe que no le va a pasar nada, sus colegas le van a respaldar. Comete un atentado directo a nuestros esfuerzos de crear espacios seguros o 'liberados', aprovechándose de nuestra solidaridad hacia él.

Si desde el colectivo no apoyamos a la mujer agredida e incluso la cuestionamos, no solo nos hacemos cómplices de la agresión, sino que cometemos otra agresión.

Es importantísimo para todos los colectivos tener una base previamente acordada sobre como actuar en el caso de una agresión. Sin esto caemos en guiarnos por nuestras emociones y subjetividades que crean relativismos que, lo más probable, nos lleven a cometer una cagada gorda, como tantas veces nos ha pasado ya.

Tomar partido por la mujer agredida, como he explicado en el capítulo anterior es indispensable para mantener un mínimo de coherencia política.

Tenemos que estar dispuestos a tomar medidas drásticas*, como por ejemplo, en según que casos, la exclusión del agresor de nuestros espacios, incluso si se trata de nuestro colega. Esto obviamente no quiere decir que a nivel personal tengamos que cortar toda relación y olvidarnos de su existencia. Yo tengo claro que si pasara con un colega mío, tendría mucha necesidad de aclarar cosas y de intentar trabajar el tema de la agresión con él. Como no tengo experiencias con este tipo de trabajo tampoco sé como sería exactamente. Tengo la idea de que un trabajo productivo con un agresor solo será posible desde unos mínimos. El punto de partida tiene que ser el punto de vista de la mujer agredida y el cuidado de su integridad. En el otro 

lado el agresor tiene que reconocer los hechos para posibilitar un proceso de cuestionamiento de su rol.

No cuestionar a la mujer agredida también significa no cuestionar la reacción a la agresión. Sea una hostia, la expulsión del agresor de uno o varios espacios, o lo que sea, la reacción no es una agresión. Cuando se echa a un fascista de uno de nuestros espacios, o se le dan unas hostias, tampoco surgen dudas del tipo ¿Pero estás segur@ de que es un fascista? ¿Tu reacción no te parece un poco exagerada? La reacción ante una agresión no solo sirve para mantener nuestros espacios mínimamente seguros, también le da la posibilidad tanto a la mujer agredida, como a las personas que tiene a su alrededor de salir de su papel de víctima, tomando una actitud activa.

Mantener una coherencia política significa posicionarse y romper con el silencio que nos hace complice. Crear unidad está bien, pero no a toda costa. Las rupturas son dolorosas especialmente porque much@s tenemos una gran parte de nuestros vínculos emocionales dentro de los movimientos pero a veces son inevitables. Si queremos mantener al menos una perspectiva de cambiar la sociedad, tenemos que pensar, con quién y a partir de dónde queremos hacerlo. Los agresores son tan poco nuestros aliados como las personas y colectivos que los respaldan políticamente. Si se llega a separar un colectivo o el movimiento por el tema de una agresión el/l@s unic@s responsables son ell@s, y no l@s que rechazamos las agresiones.



** No quiero decir que cada agresión tiene que tener una exclusión como consecuencia. Tod@s hemos vivido situaciones que hemos podido solucionar de maneras menos drásticas. A un "oye, te has pasado mogollón" se puede muchas veces responder con un "lo siento" y resolver el mal rollo con una o varias conversaciones. Siempre y cuando le demos la importancia que tiene. También es obvio que depende de la gravedad de la agresión (descuido de los límites) y el impacto que tiene para la persona agredida. Ponerse a la defensiva y negar lo ocurrido o intentar convencer a la otra de que no ha sido para tanto seguramente solo empeora la situación. Aquí también define ella la gravedad que tiene.*

** Pero si quiero decir que en ciertos casos tenemos que tener claro que no nos queda otra y no hay debate posible, como por ejemplo en caso de violación o intento de violación.*

Consentimiento

No siempre cometemos las agresiones conscientemente. Pero esto no le quita nada de gravedad al asunto. Si una persona se siente agredida no importa si la agresión ha sido intencional o no. Esto implica que en nuestros esfuerzos de prevenir las agresiones tenemos que tomar un papel algo más activo que solo ser buena gente y no querer hacer daño.

Especialmente, pero no únicamente, en las relaciones sexuales, el establecer una situación de consentimiento nos puede ayudar en esto. El consentimiento es el acuerdo mutuo sobre qué está pasando. Que tod@s estemos a gusto y nos





sintamos cómod@s. El consentimiento no viene dado, sino que tiene que ser acordado explícitamente.

Tener relaciones sexuales es vivir una intimidad muy especial con otr@/s. Pero muchas veces no conocemos todas las experiencias que puede/n haber vivido la/s otra/s persona/s ni conocemos sus límites.

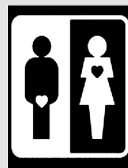
Para realmente saber si la/s otra/s persona/s está/n disfrutando tanto como nosotr@s mism@s tenemos que prestarles mucha atención y no guiarnos simplemente por nuestro propio deseo. Se trata de ir más allá del 'no significa no'. Seguir siempre hasta que alguien diga 'NO' significa dejar toda la responsabilidad de no traspasar límites a la persona que se siente incómoda.

El 'no' y el 'sí' no siempre son tan claros. Un silencio por ejemplo puede ser un 'no' y un haber llegado hasta aquí no significa necesariamente que quiero seguir. Ni haber compartido una práctica sexual alguna o varias veces significa que siempre la quiero repetir. De ahí la necesidad de asegurarnos de como está/n l@/s otr@/s especialmente cuando tengamos dudas. Preguntar a l/la otr@ como se siente no tiene porque ser un corte de rollo.

Hablar de nuestra sexualidad, de qué nos gusta o no, no tiene porque ser una manera aburrida de quitarle la chispa al asunto. Al revés, nos puede llevar a una exploración mayor de nuestra sexualidad, introduciendo juegos nuevos y fomentando una sexualidad más creativa.

El sexo puede ser una cosa muy bonita. Pero tendría que ser un disfrute mutuo. Siempre y cuando tod@s estamos disfrutando, podemos vivir experiencias geniales, desde el sexo más cariñoso hasta el SM.

Tod@s hemos aprendido que lo más grande, lo más verdadero en una relación sexual, es la penetración con la polla. Esto significa que en la gran mayoría de encuentros sexuales vivimos esta práctica como el fin a donde tenemos que llegar. Lo más de lo más.



Esto no solo nos limita mucho nuestra creatividad a la hora de explorar nuestra sexualidad. La penetración es una práctica que está muy basada en la sexualidad 'masculina'. Mientras el hombre que penetra tiene un orgasmo más o menos rápidamente, la mujer penetrada en la mayoría de los casos se queda sin tener este gusto. El juego se queda en la mujer complaciendo al hombre. Además el juego de poder algo subliminal que tiene el 'quien se mete dentro de quien' 'quien folla versus quien se deja follar', hacen de esta práctica una práctica patriarcal.

La conclusión de esto no tiene por que ser otro tabú pero si nos tendría que hacer pensar. Tenemos que reconocer los juegos de poder y las desigualdades de género en nuestras relaciones sexuales y afrontarlas. Sacar el tema, hablar de ello, especialmente con la gente con quien nos enrollamos. Como por ejemplo en las prácticas sado-masoquistas se juega con el poder y la sumisión, pero de una manera abierta y acordada, sin intentar esconderlo.





¿Caza de brujas en los movimientos sociales?

Después de haber hablado de las agresiones interpersonales quiero hacer un pequeño giro hacia otro tipo de agresión. La presencia del anti-feminismo entre la peña.

Cuando surgió el centro social feminista MAMBO a principios del año 2006, como primer espacio público donde los hombres no podríamos entrar, se comenzó a notar un fuerte disgusto entre la peña ante este proyecto. Las participantes de la MAMBO se vieron enfrentadas a una lluvia de críticas e insultos desde el "separatismo destructivo que solo tiene la intención de debilitar el movimiento" hasta "la exclusión de los hombres es fascista". Todas estas voces salieron por el simple hecho de la creación del espació no mixto. Desde la MAMBO aún no había salido ninguna critica abierta a la peña ni a ningún colectivo, ni se habían distanciado del movimiento aunque tenían motivos de sobras para hacerlo.

A esto le llamo feminismofobia. Fobia como el miedo a lo otro, lo desconocido, de lo cual no formamos parte. Un miedo que rápidamente se convierte en una rabia no reflexionada, como ya lo conocemos de la xenofobia o la lesbo-trans-homo-fobia.

En vez de llevarnos a reflexiones como ¿Por qué existe la necesidad de un espacio no mixto? ¿Será que no podemos ofrecer espacios seguros? ¿Nuestros espacios son patriarcales? ¿Qué lugar tienen las mujeres y lesbianas y el feminismo en nuestras luchas? optamos por el ataque para defender lo existente. La salida fácil para no tener que enfrentarnos a cuestiones incómodas.

Parece que especialmente a los hombres nos cuesta mucho aceptar que no siempre somos los protagonistas. Existen miles de luchas en las cuales no participamos, pero no le damos tanta vuelta. El simple hecho de ser excluido de una nos llena de desconfianza y rabia, y eso que a la mayoría ni nos interesaría demasiado participar, ya que no se puede decir que el feminismo sea uno de nuestros temas más prioritarios.

La mejor forma de luchar contra una opresión es desde la posición de l/la oprimid@. Esto no es diferente con el sexismo. Exigir poder participar en una lucha de mujeres y lesbianas contra el patriarcado siendo hombre es como exigir poder entrar en las panteras negras siendo blanc@. La necesidad de l@s oprimid@s de organizarse entre ell@s no significa que siendo hombre y/o blanc@ no podamos crear o





formar parte de luchas contra el sexismo y/o el racismo.

La hostilidad que le mostramos al feminismo autónomo y los espacios no mixtos tiene sus consecuencias. Muchas mujeres y lesbianas se han ido alejando más. Solo podemos buscar la responsabilidad en nosotr@s mism@s. Toda esta mala leche seguramente no ha mejorado la imagen del hombre y los espacios mixtos a ojos de las feministas.



Influye también la cantidad de agresiones y las cagadas de muchos colectivos mixtos a la hora de reaccionar o no reaccionar ante ellos. Demasiadas veces hemos caído en distanciarnos de las feministas tachándolas de 'cortapollas'. No hemos visto que muchas mujeres agredidas solo encontraron el apoyo absoluto que necesitaban en ese momento en los círculos de las feministas autónomas, ya que no hemos podido ofrecérselo nosotr@s. Otra vez optamos por el ataque desesperado en vez de la autocrítica.

Decimos de las feministas que su separatismo debilita el movimiento. Pero en realidad somos nosotr@s que constantemente le añadimos leña al fuego y creamos una brecha cada vez más difícil de superar. ¿Por qué en su momento no hemos visto lo que nos puede aportar el feminismo autónomo como parte de los movimientos sociales? En la actualidad los grupos feministas son las únicas entre la peña que están trabajando temas de genero en profundidad y que están creando discurso. Tenemos mucho que aprender de ellas.

¿Será tarde para intentar acercarnos a las luchas feministas? Supongo que nunca es tarde, pero tenemos que tener en cuenta que nos lo tenemos que currar bastante. Un buen comienzo sería darle al feminismo y al antisexismo el lugar que se merece en todos nuestros colectivos. Dejar de ver el sexismo como un problema subordinado y subir la lucha antipatriarcal al mismo nivel de las luchas anticapitalistas y antifascistas. Donde también tendrían que estar las luchas antiracistas y las luchas contra la trans-lesbo-homofobia.

La autocrítica y la critica externa son necesarias para todas las luchas. No somos 'los buenos' ni existen 'los malos'. Aprender a ser criticad@ y encontrar formas de solucionar problemas de una forma constructiva nos puede llevar a un discurso y a una alternativa más real y más potente.



...bueno, esto ha sido todo de momento. He tocado el tema algo por encima. Está claro que en este pequeño fanzine me dirijo más que nada a la realidad heterosexual, pero como es la realidad dominante entre la peña en Barcelona me ha parecido que tiene sentido enfocarlo así. Veo este fanzine como una pequeña aportación para unos debates internos tan necesarios que en realidad tendrían que abordar mucho más que solo el tema del sexismo y el patriarcado. Un pequeño paso en un largo camino que también tiene que pasar por la trans-homo-lesbo-fobia y la heterosexualidad dominante en los movimientos, el racismo y el hecho de tener un movimiento tan 'blanco', el clasismo, el rol de la salud mental, el rol de la capacidad física y la inaccesibilidad de nuestros espacios, el rol de la edad,....etc. ...pero aunque solo es un pequeño paso espero que sea un paso hacia adelante.

unos pasitos en el camino para una lucha más antipatriarcal

"Ella está en el horizonte. [...] Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para que sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar."

(eduardo galeano)

la utopía